

Fecha: 23/05/2022  
 Medio: El Mercurio  
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo C  
 Tipo: Nacional  
 Título: Más zonas pagas, tecnología y ayudas focalizadas, entre las ideas para atenuar descontrolada evasión en el Transantiago

El índice del último trimestre de 2021 fue de 32,1%:

# Más zonas pagas, tecnología y ayudas focalizadas, entre las ideas para atenuar descontrolada evasión en el Transantiago

Expertos admiten que se trata de un fenómeno normalizado y transversal, pero piden más fiscalización. “Estamos en un estado de anomia, posestallido, en que no hay una norma social que se respete”, dice Patricia Galilea, académica de la U. Católica.

MANUEL HERNÁNDEZ

A pesar de los torniquetes, las zonas pagas en los paraderos y las publicidades fiscalizadas, reducir la evasión de las micros de la Región Metropolitana continúa siendo una materia pendiente, a más de 15 años del inicio del sistema Transantiago.

Hace un mes, el ministro de Transportes, Juan Carlos Muñoz, reconoció a este diario que “la evasión tarifaria es uno de los dolores principales que presenta el sistema público de Santiago”.

El Programa de Fiscalizaciones del Ministerio de Transportes publica trimestralmente el índice de evasión. Y si bien este año aún no presenta las cifras del período enero-marzo, los datos de 2021 son complejos y elevados, según reconocen distintos expertos.

Por ejemplo, entre octubre y diciembre de 2021 fue de 31,2%, lo que implica un alza de 1,3% en comparación con el trimestre anterior (29,9%). En tanto, el primer trimestre la cifra había llegado a 35,1%, solo superada —en los últimos años— por el primer

**31,2%**  
 midió la evasión del Transporte Público Metropolitano en el último trimestre de 2021. Este año no se han publicado cifras.

**2007**  
 fue el año de inicio del sistema Transantiago, en el que debutó la tarjeta Bip.

**\$700**  
 es el congelado precio del pasaje en micro.

trimestre de 2020 (35,2%).

Paola Tapia, exministra de Transportes y actual directora de la Dirección de Transporte Público Metropolitano, reconoce que los datos reflejan “que se trata de un problema transversal y que debe ser abordado con medidas concretas e integrales, ya sea implementando más zonas pagas u otras medidas que faciliten las validaciones, pero sobre todo mejorando la calidad del siste-

ma”. Frente a eso, dice que hace dos meses evalúan “cuáles son las mejores opciones para mejorar el sistema en general y resolver sus nudos. La implementación, por ejemplo, de más zonas pagas es una de ellas”.

“La cifra es alta”, coincide la académica Patricia Galilea, de la Escuela de Ingeniería de la U. Católica. “Las veces que ha sido más alta es sobre el 30%, y fue antes del estallido”.

Afirma que el panorama también responde a un contexto social: “Estamos en un estado de anomia, posestallido, en que no hay una norma social que se respete. Y con la evasión nos pasó. Por supuesto que hay gente que paga el pasaje, pero está socialmente aceptado el no pagarlo y eso le hace muy mal al sistema”.

En distintos recorridos por la capital se observa que el fenómeno de la evasión es transversal. Así ocurrió, por ejemplo, en viajes que iban desde Nuñoa, Las Condes y Providencia hacia Santiago Centro (en micros como la 422, la 406 y la 412), o en servicios como 203 (La Pintana-Recoleta), C03 (Los Dominicos), 508

(Peñalolén-Santiago), 409 (Mapocho-Plaza San Enrique), 210 (desde Santiago hasta La Florida por la Av. Vicuña Mackenna).

En ellos se observaron las cinco modalidades habituales que se usan para viajar gratis y, claro, sentido: entrar por adelante sin siquiera saludar al conductor, subir por las puertas traseras, saltar los torniquetes (en aquellos buses que había), pedir “permiso” al chofer y sacar una tarjeta bip y poner cara de sorpresa porque no tiene saldo.

Los conductores, naturalmente, no pueden hacer nada, ante el riesgo de ser agredidos a bordo del vehículo.

## Escasa fiscalización

Rodrigo Troncoso, académico del Centro de Políticas Públicas de la U. del Desarrollo e investigador de Libertad y Desarrollo, dice que “hay que aumentar de forma importante la fiscalización y uno ve que se han hecho esfuerzos en ese sentido, pero la tasa de fiscalización es muy pequeña en relación a lo masivo del fenómeno.



Ningún gobierno ha logrado aplacar la evasión, desde 2007 a la fecha.



La vandalización de paraderos es otro de los problemas que enfrenta el sistema.

Entonces, la probabilidad de ser sorprendido evadiendo es muy baja”. Y añade que deben implementarse herramientas tecnológicas, como “las tarjetas abonadas, usadas en otros países, y ahí se reduce el incentivo de evadir porque puedo viajar sin un costo marginal, porque ya está prepagada”.

La ingeniera Galilea sostiene

que también hay usuarios que evaden por falta de recursos económicos. En ese caso, dice, “debería haber un plan de subsidios focalizados, quizás tarjetas bip para personas de ciertos sectores, basados en la encuesta Casen”. Y concluye: “Hay que entender por qué evaden: hay evasores por norma social y hay otros porque no pueden pagar”.